

Cátedra Francisco Palau

2015

Celebramos -el pasado fin de semana-, el VI curso de la cátedra, FRANCISCO PALAU. En la universidad de la mística -Ávila-. Acudimos unas 80 personas: hijas, hermanos, seguidores y amigos del P. Palau.

Referencia obligada y gozosa ha sido la de Teresa de Jesús. No en vano nos encontramos en el V centenario de su nacimiento. De hecho las reflexiones han discurrido comparando madre e hijo. Sí, Palau es uno de los reconocidos discípulos de Teresa. Desde el alba vocacional, quedó fascinado, tanto por la personalidad como por la doctrina de la Santa. Luego, descubre en ella el riachuelo que aviva y nutre su sed. Porque a Palau le urge calmar el apremio de comunión, que asciende desde las raíces de su propia existencia. Sed de Dios: inmensa, profunda. Y ella le invita y acompaña a abreviar del manantial.

Siguiendo las huellas. La herencia teresiana en Francisco Palau ha sido el enunciado del congreso. Al inicio nos situamos en el marco teresiano que Palau vivió. Espléndida posición. Desde ella desciframos ciertos proyectos y actuaciones de este hombre de Dios. Luego, recorrimos los escritos o dimensiones más emblemáticos de una y otro. Descubrimos la Influencia de lo teresiano en la pluma de Palau.

Nos detuvimos en una dimensión nuclear, común a ambos: la eclesialidad. Cauce sobre el que se remansan tantos sueños, proyectos y servicios de Teresa y Palau. Estación - término del recorrido eclesial, del evangelio: Jesús de Nazaret. Suelo nutricio, compañero y objetivo en la vocación de madre e hijo. En la nuestra, también. Cristo humano. Decidido Él a humanizar nuestra existencia, entorno e historia. Así lo realizó con ellos. Requiere, ahora, relevante colaboración. Pues la humanidad de Cristo la descubrimos al mirar, con ojos limpios, los rostros que pueblan nuestra actual humanidad.

La concreción del amor, celebración eucarística, María y la evangelización resultaron mini-espacios de doctrina concentrada.

Con gozo hemos descubierto a Palau con un teresianismo muy propio: el sueño cumplido de Teresa -se afirmó en alguna ponencia-. Él, en su época, entretejida por circunstancias específicas y nada fáciles, dio la respuesta más apropiada, desde la vocación recibida. Vocación densamente evangélica.

Saboreamos -con regusto anímico y a conciencia- los símbolos análogos. Cueva, cárcel, útero, crisálida, sepulcro reflejan y solicitan muerte. Rompiéndonos, -semejante a la madre cuando da a luz,- facilitaremos nuevos nacimientos, vida más colmada y auténtica, PASCUA.

Así, aunque todo es lo de siempre, adquiere otro color. Es entonces cuando recuperamos la capacidad de estremecernos ante lo cotidiano. Cuando percibimos el milagro en el cual vivimos, continuamente, inmersos.

Experiencia cargada de asombro, ha resultado esta relevante excursión del espíritu.

Volvemos con deberes. La riqueza del carisma nos apremia a desinstalarnos, a acelerar el paso hacia las periferias existenciales: alejados, demonios de la mentira, competitividad, exclusión..., múltiples carencias. A esperar, y a confiar mientras servimos.

Conscientes de la propia limitación para todo lo esencial, nos fiamos de Dios, padre bueno, de su interés por nosotros. Por lo cual hacemos nuestra la oración sálmica: *Señor, enséñanos tus caminos.*

Ester Díaz S., carmelita misionera